

YO SOY TÚ

Emma Watson

Es muy probable que la identifiques con el papel de Hermione Granger en la serie de películas de **Harry Potter**. O quizá con la nueva Bella de Disney en la nueva versión de carne y hueso del cuento de hadas de La Bella y la Bestia.

Pero Emma Watson, además de interpretar grandes papeles en la ficción, interpreta uno muy importante en la vida real. Emma Watson es **Embajadora de Buena Voluntad de ONU Mujeres**. Es una chica de 24 años plenamente consciente de que su relevancia mediática puede ayudar a dar conocer causas importantes como es la igualdad entre mujeres y hombres.

Por eso, en septiembre de 2014, Emma, durante un evento de la campaña **HeForShe** en la sede de las Naciones Unidas, dio un discurso ejemplar en nombre de la organización a la que representa, sobre la igualdad de género. En su discurso, pedía ayuda a todos para poner fin a la desigualdad de género, pedía la implicación de hombres

y mujeres, jóvenes y mayores. Pedía que todo el mundo se convirtiera en defensor de la igualdad de género.

En su discurso, Emma confesaba que comenzó a cuestionar los supuestos de género a los 8 años, cuando los compañeros de clase la llamaban “mandona” por querer dirigir las obras de teatro que hacían para los padres, cuando a sus compañeros chicos que tenían la misma actitud no les decían lo mismo y veían normal que asumieran el papel de líderes.

Empezó a preguntarse por las diferencias estereotipadas que marcan la pertenencia a un género u otro cuando, en la adolescencia, algunas de sus amigas empezaron a dejar sus equipos deportivos porque no querían tener aspecto musculoso. Y, sobre todo, cuando sus amigos de sexo masculino empezaron a no mostrar sus emociones porque no estaba bien visto que fueran vulnerables.

“Hombres: aprovecho esta oportunidad para extenderles una invitación formal. La igualdad de género también es su problema.”



YO SOY TÚ

Os dejamos aquí algunos fragmentos de su discurso:

(...)

Nací en Gran Bretaña y considero que lo correcto es que como mujer se me pague lo mismo que a mis compañeros varones. Creo que está bien que yo pueda tomar decisiones sobre mi propio cuerpo. Creo que es correcto que haya mujeres que me representen en la elaboración de políticas y la toma de decisiones en mi país. Creo que socialmente se me debe tratar con el mismo respeto que a los hombres. Por desgracia, puedo afirmar que no hay ningún país del mundo en el que todas las mujeres puedan esperar que se les reconozcan estos derechos.

(...)

No es frecuente que hablemos de que los hombres están atrapados por los estereotipos de género, pero veo que lo están. Y cuando se liberen, la consecuencia natural será un cambio en la situación de las mujeres.

Si los hombres no necesitaran ser agresivos para ser aceptados, las mujeres no se sentirían obligadas a ser sumisas. Si los hombres no tuvieran la necesidad de controlar, las mujeres no tendrían que ser controladas.

Tanto los hombres como las mujeres deberían sentir que pueden ser sensibles. Tanto los hombres como las mujeres deberían sentirse libres de ser fuertes. ... Ha llegado el momento de percibir el género como un espectro y no como dos conjuntos de ideales opuestos.

(...)

Ustedes se estarán preguntando: ¿Quién es esta chica de Harry Potter? ¿Y qué hace en un estrado de las Naciones Unidas? Es una buena pregunta, y créanme que me he estado preguntando lo mismo. No sé si estoy capacitada para estar aquí. Sólo sé que este problema me importa. Y quiero que las cosas mejoren.

En mi nerviosismo por este discurso y en mis momentos de dudas, me he dicho con firmeza: si no lo hago yo, ¿quién?; y si no es ahora, ¿cuándo? Si ustedes sienten dudas similares cuando se les presentan oportunidades, espero que estas palabras puedan resultarles útiles.

Porque la realidad es que si no hacemos nada, tomaré 75 años —o hasta que yo tenga casi 100— para que las mujeres puedan esperar recibir el mismo salario que los hombres por el mismo trabajo. Quince millones y medio de niñas serán obligadas a casarse en los próximos 16 años. Y con los índices actuales, no será sino hasta el año 2086 cuando todas las niñas del África rural podrán recibir una educación secundaria.